✠

RELACION DE LAS VITORIAS QVE DON DIEGO DE ARROYO Y DAZA,

Gouernador y Capitan General de la Prouincia de Cumanà, tuuo en la grã salina de Arraya a 30. de Nouiembre del año passado de 622. y a treze de Enero deste año, contra ciento y quatro nauios de Olandeses.

AViendo auisado a su Magestad don Diego de Arroyo Daça su Gouernador y Capitan General de la Prouincia de Cumanà, Indias de Tierrafirme, que los reuelados Olandeses yuan a cargar sal a las salinas de Arraya con mucha suma de nauios, y a esta causa estauan de ordinario con las armas en la mano, y le infestauan aquella Prouincia, y las cercanas a ella, suplicando a su Magestad pusiesse remedio necessario, con que escusaran tantos daños; y por su Consejo de Guerra de Indias se resoluiò, se embiasse a fortificar aquella salina, y ordenò fuesse lo necessario en los Galeones de la guarda de las Indias, y por la perdida que de Capitana y otro galeon huuo en la barra de Sanlucar, no tuuo efeto: entendido por el Sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla, vezino de aquella Prouincia, que estaua en esta Corte, hizo muy apretadas diligencias con su Magestad, y con los del su Consejo y junta de guerra, para que como cosa que tanto importaua al seruicio de su Magestad, se embiasse los infantes y artilleria, y demas pertrechos, en compañia de la flota de Nueua España; y vltimamente se resoluio, en que en la flota fuesse el socorro, y salio de la vahia da Cadiz a diez siete de Iulio del año passado, y con buen tiempo surgio en el puerto de Cumanà a diez y ocho de Agosto del dicho año, siendo muy bien recebidos del Gouernador y vezinos, A los diez y nueue del dicho començò el Gouernador a preuenir materiales, bastimentos, y otras cosas, para començar a fortificar aquella salina, y embiò al Capitan Pedro Marchan con veynte vezinos, y negros, e Indios en cãtidad, con herramiẽtas, dãdole orden para que le limpiassen vn cerro que està sobre el puerto de la salina, donde don Luys Faxardo, General del Occeano el año de cinco ahorcò a vn cosario llamado Damiel de Moxaron: auisò a don Andres Rodriguez de Villegas, Governador de la isla Margarita, para que se viessen juntos en la salina. A los veynte y quatro del dicho saliò de Cumanà, y en su compañia el Sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla, y otros muchos vezinos de Cumanà: esse mismo dia llegò el Gouernador de la Margarita, con la gente principal della, y juntos ambos Gouernadores, y otros Capitanes y personas de cuenta, el dicho Gouernador don Diego de Arroyo, les dio parte de lo que su Magestad le mandaua, diziendo, que como cosa que tanto convenia al seruicio de su Magestad, el acertar en su hecho, no queria determinarlo por solo su parecer, y assi queria el de todos, de forma que su Magestad fuesse seruido, y que el que a el le parecia era, que se plantasse luego el artilleria, y se pusiesse en defensa aquella salina, y que el sitio mejor, y mas conueniente, era el cerro de Damiel, porque de alli desalojaria del puerto al enemigo, y quitado el puerto, le quitauan la sal al enemigo: conuinieron todos en el parecer del dicho Gouernador, solo en plantar el artilleria, y poner en execucion lo propuesto, huuo algunas dificultades, a que satisfizo el Gouernador con muy fuertes razones, y assi se puso en execucion lo propuesto: saltò la infanteria en tierra, tomoseles muestra, y a los treynta de Agosto el artilleria estaua encaualgada, y puesta sobre el cerro; pusieronle nombre Santiago de Arroyo. A los 31. se boluiò el Gouernador, y sus vezinos: quedo el nuestro en el nueuo fuerte, trabajãdo de dia, y de noche con la infanteria, y algunos negros que auian traydo de Cumanà: començò a cercarse de cestones por la parte que miraua a lamar el Fuerte, y a esto acudierõ los infantes, a los quales regalò cõ mucho refresco a su costa, y en breue tiempo, por su mucha solicitud, y cuydado, y gran trabajo de la infanteria, se hallò cercado. Auiase hecho vn alojamiento grande para el reparo de los infantes, auiendo padecido mucho trabajo en campaña antes que

tuuiessen

tuuiessen alojamiento por las muchas aguas que llouia. A los 25. de Nouiembre auisò el velador, que parecian dos naos, y venian a la buelta del puerto, las quales llegaron aquella tarde a vista del fuerte, y surgierō vna legua del. A los 26. por la mañana, dieron la vela, y vinieron a querer meterse en el puerto: mandò el Gouernador le tirassen dos pieças, y reconocida la artilleria por el enemigo, dio por avante, y se boluiò a surgir donde auia salido. El Gouernador tuuo por cosa cierta de aquellas dos naos, que traian mas compañia; y aunque se hizieron grandes diligencias para tomarle alguna gente, no tuuo efeto: embiò a su Sargento mayor Iuan Ragel de Serta, y a sus oficiales reales, le embiassen bastimentos, y mas municiones, que aunque auia mucho dētro del Fuerte, quiso estar bien apercebido. A los 27 del dicho le vino auiso del velar, que entre Tierrafirme, y la isla del Coche, parecian veynte nauios: dentro de dos oredos llegò otra, que eran treynta; llegò luego otra, en que eran mas de quarenta naos: causò muy gran cuydado esta nueua, mas el valeroso don Diego, animando a todo, començo a preuenir lo necessario: cerrò la parte de la comunicaciō del seruicio del Fuerte: embiò los negros del trabajo a sus dueños, no los queriēdo arriesgar: puso a las municiones y bastimētos al Sargento mayor Gaspar Flores de Caldeuilla: encomēdò otras cosas del seruicio de su Magestad al Contador Christoual Delgadillo de Sotomayor, que le cogiò esta nueua en el Fuerte, quedando solamente con sus infantes y artilleros, y el Padre Marsilis capellan, y Miguel Perez vezino de Cumanà, y diò sus poderes para la administracion de justicia, y de guerra, al Capitan Pedro de Marchan, persona de mucha cuenta, y gran soldado, embiandole las ordenes para la guarda de la ciudad, y puertos: el armada del enemigo fue pareciendo, y desde las tres de la tarde hasta la noche fue surgiendo vna legua del fuerte, dōde estauan las naos primeras: el Governador, y su Teniente acudiā a hazer los reparos que la necessidad enseñaua: pusieron aquella noche sus postas, encargando la buena guarda; y no se durmiò en toda la noche, acudiendo a los reparos necessarios. Martes a los 28. al amanecer largò la Capitana del enemigo cebadera, y vela de gauia; lo mismo hizieron las demas naos la buelta del Fuerte, y llegando a tiro de pieça començò la ira de su artilleria; la del Fuerte no se descuydaua en hazer lo mismo; y aunque el enemigo recebia mucho daño, no fue bastante para que no surgiessen, y entrassen en el puerto, cercandole por las dos partes que baña el mar, no cessando de jugar su artilleria: llegò la noche, con que cessò la bateria, siēdo Dios seruido que los nuestros no recibiessen daño, sino vn hastillazo que hirio al Sargento Iuan Gomez, cosa de poca consideracion: quedarō los nuestros muy contentos, y con gran animo, visto el poco efeto que auia hecho tanta pujanza de artilleria como el enemigo auia tirado. Aquella noche se doblarō postas, y se yua reparando lo necessario, acudiēdo el Gouernador, y su Teniente, y demas oficiales a lo mas menesteroso: el enemigo se fue retirando a tierra con sus naos, y al amanecer empeçò la Capitana y Almiranta a jugar su artilleria, y las demas hizieron lo mismo con mayor pujança que el dia passado; de la Fuerça se jugò la nuestra con orden que diò el Gouernador, que sino fuesse muy cierto tiro, no se disparasse: en el interin que se jugaua el artilleria de una, y otra parte, ordenò el Gouernador se hiziesse una estrada encubierta para el reparo y defensa del Fuerte: trabajò este dia la infanteria, y el Teniente don Iuan de Vargas: durò la bateria hasta la noche, con que cessò el enemigo por entonces, auiendonos herido a Andres de Castro natural de Burgos, que murio de alli a quatro dias: cōsiderando el Gouernador, que de tan gran bateria auia de resultar echar gente en tierra, acordò hazer vn trincheron aquella noche por la parte de la comunicacion del Fuerte, y por donde se entendia que el enemigo auia de embestir; repartidas sus postas y guardas, con la demas gēte, empeçò la fabrica, y en breves horas se acabò con mucho trabajo, y agua que llouiò del cielo, acudiendo el dicho Gouernador, y su Teniente a todas partes: al rendir la modorra llegò auiso de don Diego de Castro, que venia grā cantidad de lanchas a tierra, y se vieron hazer seña en todos los nauios, de luzes: al punto el Gouernador fue requiriendo sus puestos, y soldados, encargandoles la buena guarda: boluiò a auisar don Diego de Castro, que al enemigo echaua mucha gente en tierra, el Gouernador se fue preuiniendo para aguardarle, y resistir su furia: y boluiendole a auisar, que el enemigo marchaua la buelta del Fuerte con un esquadron de seyscientos hombres, mandole retirar al Fuerte, y el se fue a armar, teniendo gran confiança en nuestro Señor, y en el glorioso san Andres, q en su dia le auia de dar vitoria, prometiēdo en nombre de su Magestad muchas Missas si la alcançaua: fue requiriendo los puestos, animando a los soldados, poniendoles por delante el seruicio de Dios, y de su Rey, y q peleassen como Españoles: quedarō contentos, y prometieron de morir en defensa de su Fuerte, y al lado de su Gouernador: pusose en un extremo del trincheron, y su Tenētē en otro, la mosqueteria repartida en sus puestos, aguardauan cō grā valor al reyr del dia: el enemigo dio vista al Fuerte, y empeçò a dar carga cō su mosqueteria, y acercādose

dose al fuerte, apellidando vitoria, pidiendo que se rindiessen: el valeroso Governador, y su teniente, animando a sus soldados, mandò, que diesse una carga al enemigo, y fue de manera, que lo hizieron detener, que ya estavan a medir picas sobre el mismo trincheron: la escaramuça empeçò de una y otra parte, y cayò luego Iuan de Santamaria, natural de Sevilla: salio de-zro de los nuestros una voz apellidando vitoria, y que avian derribado al General, y al que traia la vandera: bolviose a refrescar luego, y el valeroso Governador animando a sus soldados les fue dando gran carga de mosqueteria, y arcabuzeria, de forma que el enemigo visto los muertos que tenia a sus pies, y la gran resistencia que le hazian, bolvio espaldas, y a gran priessa, y sin orden se fueron retirando a sus lanchas, que avian dexado con gran escolta de gente: del fuerte salieron algunos soldados en el alcance, y los primeros fueron, Miguel Andrea, Iusepe Flores de Caldivilla, el ayudante Matias de la Carrera, Gregorio de la Vega, y Melchor Rodriguez natural de Xerez, y Francisco Indio del Reyno: juntaronse otros diez y siete soldados cō ellos, que dieron muy buenas cargas al enemigo, al tiempo que se embarcava vn Olandes, no pudo alcāçar la lācha, fuele forçoso echarse a lamar para irse a sus baxeles: acudio Iusepe Flores de Caldevilla, y se echò tras el para quererle sacar a tierra, como lo hizo, ayudado de Francisco Indio del Reyno, el qual se llevò al Governador vivo; mandò le llevassen a reconocer los muertos, y el Olandes declarò estar alli su General muerto, y otras cosas: las lanchas se recogieron a sus baxeles, y quitaron las vanderas de quadra, y gallardetes, y la Capitana y Almiranta sus estandartes con señal de gran sentimiento; empeçaron a llevar ancora, y a salir del puerto, mas el Governador no cessando un punto mandò se jugasse la artilleria del fuerte: fue tanta, y tan bien empleada, que se hazia mucho daño al enemigo, y en particular a la Capitana, y Almiranta, q̄ estavan mas cerca de la fuerça, y como el viēto era escaso, no pudieron salir tan breve como quisieran; davanles tanta priessa con la artilleria, que les fue forçoso largar los cabos por la mano, y dexar las ancoras en el puerto, y no por esso el enemigo dexava de jugar su artilleria, como los dos dias passados: fueron saliendo, y haziendose a la vela, y surgieron a donde la primera vez, adereçandose, y dando lado a sus naos del daño que avian recebido: echaronse tres naos a pique, y se entiende fueron mas: los nuestros quedaron dando gracias a Dios por tan insigne vitoria, y al Governador muchos parabienes del buen sucesso. No por esso se dexò de estar con mas vigilancia, y cuydado, y se fue reparando lo que mas convenia, y necessitava, y aquella noche se pusieron sus postas en sus puestos, como de antes: a media noche entrò aviso de que estava el Capitan Rafael de Pedrosa con cien Infantes, cinquēta Indios flecheros de socorro, de los lugares de la tierra dentro de Cumanà: diose orden para que entrassen, y fueron bien recebidos. A primero de Diziembre Viernes a medio dia, llegò aviso al Governador, como a vista del fuerte estavan ciento y cinquenta Infantes, y cien Indios flecheros con el Capitan Iuan Perez de Amparan, que los embiava de socorro don Andres Rodriguez de Villegas, Governador de la isla Margarita: ordenoseles que entrassen en el fuerte, y fueron muy bien recebidos, aunque ellos y los de Cumanà muy penosos, por no averse hallado en la ocasion con el enemigo, para mostrar su valor. A dos de Diziēbre vino aviso del velador, que venian diez y seys naos por la canal de Tierrafirme, y Coche, las quales surgierō aquella tarde con las demas, quitando la vandera de Capitana, y Almiranta, quedando debaxo de las que estavan sueltas: no dexava el Governador de prevenir, y fortificar las partes que la experiencia de la guerra avia enseñado, y con mayor vigilancia, y cuydado se estava, entendiendo que el enemigo bolveria a provar la mano con el nuevo socorro. El dia siguiente tres de Diziembre, la Capitana echò vandera de consejo, y a medio dia se vio salir una lancha a la vela con una vandera blanca la buelta del fuerte: mandò el Governador salir fuera del fuerte a la playa al Capitan Iuan Perez de Amparan, y a su tiniente don Iuan de Vargas, y otras personas, para que detuviessen la lancha, y no la dexassen llegar al fuerte, y viessen lo que querian: llegò la lancha a tierra y saltò un hombre con una carta para el Governador, que se le llevò luego, y la abrio en presencia de algunas personas de satisfacion: pedia el enemigo le bolviessen los prisioneros que se le avian quedado en tierra, y los muertos, y que le rindiessen la fuerça, y dexaria salir libremente los Infantes, sin hazerles daño ninguno, y que de no hazer lo que le pedia le avia de degollar, a el, y a todos quantos avia en el fuerte: fuele respondido, con la prudencia, y sagazidad que convenia: la lancha se bolviò con la respuesta, y los navios se estuvieron adereçando, y en el fuerte con muy gran prevencion, para lo que podia suceder. A los siete del dicho, se vio venir otra lancha a la buelta del fuerte cō vandera de paz, bolvio a embiar el dicho Governador al dicho Capitan, y su tiniente, a dōde acudio la lancha con otra carta de muy grandes amenazas, sino le dexavan sacar sal de la Salina, y que dexandosela sacar serian grandes amigos, y le regalarian mucho. El Governador le respondiò, que

su

su Rey le tenia alli puesto para defenderles, que no tomassen la sal, y que assi no podia cõceder con lo que le pedia, sino pelear hasta morir, y que no le boluiessen a embiar mensage ninguno, porque auia de ahorcar al que lo truxesse. Todo este tiempo estuuo el enemigo adereçando sus nauios, y enterrando los muertos, q̃ segun despues se vio, fueron muchos, por las muchas sepulturas que se hallaron. A los ocho de Diziembre al rendir de la modorra se hizieron a la vela, y al amanecer se vieron a una vista la buelta de santo Domingo: el Governador y los del fuerte quedaron dando gracias a nuestro Señor, por verse libres de tan poderosa armada: no cõsintió el Gouernador salir del fuerte ninguno de los socorros, hasta ver si el enemigo bolvia al puerto. A treze del mes se fue el de Cumanà, y el de la Margarita a su isla, agradecido el Governador del servicio que auiã hecho a su Magestad: en la Margarita, y Cumanà se hizieron grandes rogatiuas, y processiones al tiempo que daua la bateria el enemigo, pidiendo a Dios nos librasse de tanta fuerça de enemigos. El Gouernador fue previniendo lo necessario, y haziendo otras nueuas fabricas, quando a los treze de Enero deste año, vino auiso de la vela, como venia vna armada de quarenta y vna velas, llegaron a surgir a donde las otras: traian quatro Capitanas, y Almirantas: no causò mucho espanto en el fuerte por la diuision de tantas cabeças. A los treze por la mañana se hizieron a la vela la buelta del fuerte, y por esquadras se yuan bizarreando, y jugando su artilleria, surgieron apartados del fuerte las mas de las naos, y las que surgieron mas cerca dieron muestras de querer echar gente en tierra: dioseles tal carga con el artalleria del fuerte, que les fue forçoso lleuar ancoras, y boluerse a surgir adonde avia salido. El dia antes auia entrado el socorro de Infantes, y Indios flecheros de la isla Margarita, con el Capitan Iorge Gomez que lo embio su Gouernador don Andres Rodriguez de Villegas. Otro dia quinze del dicho se hizo el enemigo a la vela, y se perdio de vista del puerto: vino sobre tarde auiso del velador, como el enemigo boluia la buelta del puerto. Fueron a surgir otro dia diez y seys del mes al puerto de Iuaranachentar, y echaron aquel dia quatrocientos hombres en tierra con dos caxas, y dos vanderas, y sus pifanos, y vinierõ marchando la buelta de la salina: tuuo auiso el Gouernador por el velador, y por las caxas que se oyan en el fuerte: la gente de la Margarita pidio al Gouernador les dexasse salir en busca del enemigo, dioles licencia, y assi fueron luego: el enemigo marchò por tierra rasa, y en dando en matorrales, y arboledas se retiró a sus naos, y assi no hizieron efeto los de la Margarita, que boluieron al fuerte. Aquella madrugada a los diez y ocho el enemigo subio una legua mas arriba al puerto de Mero, y echò otra vez su esquadron en tierra: auian salido hasta veyinte Infantes, y guarqueras a caza de venados, y conejos, y el enemigo los deuisó, y assi como los vio se bolvio a retirar a sus naos, a y los veynte del mes se hizieron a la vela, dexandoles desembaraçados los puertos: los de la Margarita se fueron a su isla, y los del fuerte a su acostumbrado trabajo, y fortificacion. En la refriega del dia de san Andres se hallaron de despojos muchas armas de fuego, chuços, picas, palas, açadas, y ojas de hierro, señales que se yuan a fortificar: auian leuãtando vn trichero muy cerca del fuerte de una vara de alto, y como les sucedio mal, no pudieron conseguir su intento. Trauajò en esta ocasion muy bien el Sargento Iuan de la Cruz y Almenara, que por su trabajo se le dio la alabarda. Sea glorificado nuestro Señor por las mercedes que nos ha hecho, librandonos de tantos enemigos.

APROVACION.

Por mandado del señor don Gonzalo Perez de Valençuela del Consejo de su Magestad, he visto esta relacion, y es cierto lo contenido en ella, como me he informado, y por ser del braço poderoso de Dios esta vitoria para gloria suya y de nuestros Españoles, que con su fauor siendo tan pocos en numero la consiguieron cõtra tantos enemigos de nuestra santa Fe Catolica, y por no aver cosa alguna contra ella, ni contra las buenas costumbres, podrà su merced del señor dõ Gonzalo, servirse de mãdar se dè licencia para imprimirse, y lo firmè en Madrid a nueue de Iunio de 633. años.

Con licencia en Madrid, por la viuda de Alonso Martin.